

RESUCITA EL PLAN PUEBLA PANAMÁ

MIGUEL PICKARD*

Durante una gira de tres días por sendos países de Centroamérica, los días 24-26 de marzo del 2004, el presidente mexicano Vicente Fox relanzó formalmente el Plan Puebla Panamá (PPP), que en México había languidecido un año y medio, moribundo según algunos observadores, muerto ya según otros. Tras su lanzamiento con bombo y platillo a principios de 2001 al llegar Fox a la presidencia, el PPP sufrió en pocos meses, si no una muerte definitiva, una parálisis prolongada en términos de las acciones oficialmente atribuidas a él, y un largo silencio de las dependencias oficiales respecto a su alcance real y su futuro previsible.

Este ensayo pretende revisar brevemente la evolución del PPP en los tres años que lleva de vida, las reacciones en contra que ha provocado en la sociedad civil de Mesoamérica, la nueva careta del PPP que han confeccionado burócratas asesorados por expertos en mercadotecnia y, como conclusión, las lecciones que el PPP ha dejado al movimiento popular para el futuro próximo. Al existir ya excelentes y copiosos análisis de lo que es el PPP¹, no desmenuzaremos sus componentes aquí. El PPP nace y casi muere en un años.

Según Fox, el objetivo del PPP es superar el subdesarrollo de una parte particularmente empobrecida del continente americano -los nueve estados del sureste de México, y las siete repúblicas centroamericanas-, zona de escasos

* Miguel Pickard es economista y cofundador de CIEPAC (Centro de Investigaciones Económicas y Políticas de Acción Comunitaria) en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, www.ciepac.org

1. Ver www.ciepac.org/ppp que contiene numerosos documentos sobre el PPP en español, inglés y varios idiomas más.

flujos de capital privado y público, con indicadores socioeconómicos sólo por encima, en este hemisferio, de los de Haití y Bolivia.²

Pero Fox se respalda en nociones, existentes durante más de medio siglo, que estipulan que el "subdesarrollo" se debe a la falta de insumos, principalmente tecnológicos y de capital. El PPP pretende, por tanto, construir o mejorar grandes obras de infraestructura (carreteras, aeropuertos, puertos marítimos, redes eléctricas y de telecomunicaciones) que, con otras obras en marcha (presas hidroeléctricas, canales "secos" transísmicos), incentivarían la entrada de grandes empresas privadas, pues su presencia (más el capital, tecnología y oferta de empleo que aportarían), supuestamente conducen al "desarrollo". En atención a la necesidad de estimular la llegada de tales empresas, las obras del PPP están diseñadas para resolver cuellos de botella que podrían mermar sus ganancias.³

En realidad el PPP propuesto por Fox no era una agenda nueva, sino un artificioso "paraguas conceptual" para cobijar varias grandes obras planeadas durante años. El Plan trata de empatar las obras para el sureste mexicano con las de sus vecinos centroamericanos y así impulsar a la región en su conjunto hacia una mayor inserción en la globalización corporativa.

Pero esta visión desarrollista ya ha sido superada, tanto por teorías nuevas como por la praxis, pues soslaya los problemas estructurales del subdesarrollo relacionados con la concentración del poder económico y político en élites y la correspondiente falta de oportunidades para las mayorías.

Para la sociedad civil de México y Centroamérica se hizo evidente que las obras de infraestructura proyectadas por el PPP no representaban ningún esfuerzo de desarrollo social. Actualmente la sociedad civil rechaza la noción de que el "desarrollo" sea coto exclusivo de burócratas y del sector privado. ¿Desarrollo para quién, con el dinero de quién, en beneficio de quién y decisiones tomadas por quién? son las preguntas que hoy hace la sociedad civil.

En términos llanos, es también asunto de democracia. Si gran parte de los fondos vienen del público, y si los préstamos contratados tendrán que ser devueltos con sus respectivos intereses por el público contribuyente, entonces una sociedad civil informada tendría que opinar y decidir sobre el supuesto desarrollo hecho en su nombre.

-
2. El PPP comprende los nueve estados de sureste de México (Puebla, Veracruz, Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo), más los siete países de Centroamérica (Guatemala, Belice, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá).
 3. Los inversionistas potenciales citan, a manera de ejemplo de cuellos de botella, la falta de instalaciones portuarias adecuadas para ingresar materia prima, o de buenas carreteras para distribuir productos terminados.

La zona del PPP comprende alrededor de un millón de kilómetros cuadrados y 65 millones de habitantes en ocho países, más o menos el 50% de ellos clasificados en situación de pobreza extrema.⁴ No obstante la pobreza de su población, la zona es rica en recursos naturales (agua, bosques, petróleo, gas, minerales varios, abundante biodiversidad) y propicia para la generación de energía hidroeléctrica. Para los habitantes del área del PPP fue evidente, desde un principio, que el PPP se convertiría en un mecanismo neocolonial de extracción de su riqueza natural y de explotación de la abundante y barata mano de obra de su población. Fue conceptualmente fácil vincular el PPP con otros grandes proyectos de corte neoliberal que promovían los intereses corporativos en la región, particularmente el ALCA (Área de Libre Comercio para las Américas), contraparte continental del TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte).

EL PPP nació con varias taras adicionales, principalmente la ya anticuada visión de que los pueblos, particularmente los pobres, son objetos del "desarrollo" y nunca sus sujetos. Los creadores del PPP, burócratas del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), del Banco Mundial y del gobierno mexicano, elucubrarón sin mediar, antes del lanzamiento oficial del Plan, una sola consulta para recabar el sentir popular. Además, en su origen el PPP ignoró no sólo la opinión sino también la misma composición poblacional de la región, particularmente la especificidad de los numerosos pueblos indígenas que habitan, hace milenios, sus territorios.

Tercero, y más importante, los promotores del PPP subestimaron el rechazo que el Plan encontraría entre amplios sectores populares de la región. A los dos

4. Julio Boltvinik de El Colegio de México, prestigiado investigador de la pobreza estima la "incidencia de la indigencia" en la parte mexicana del PPP en 65.8%. Define como indigente la población que cumple con menos de la mitad de las normas mínimas de ingreso y de necesidades básicas, que se calculan con base en los ingresos del hogar como las condiciones de vida (vivienda, servicios de la misma, acceso a servicios de salud, educación, tiempo libre, patrimonio básico).

Ver "Planes, desigualdad y pobreza", La Jornada, 22 de junio, 2001, disponible en <http://www.jornada.unam.mx/jun01/022a1eco.html>.

Boltvinik calcula la incidencia mediante el "Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP)", que se detalla en J.

Boltvinik y E. Hernández Laos, Pobreza y distribución del ingreso en México, Siglo XXI editores, México 1999. También ver Armando Bartra, "Sur: megaplanes y utopías en la América equinoccial" en Mesoamérica: los ríos profundos, A. Bartra (coord.), Instituto Maya, México, 2001, que establece (p.29): "En Centroamérica...el 78% de la población vive en la pobreza y el 60% en la pobreza extrema, porcentaje que llega al 70% en Honduras y Guatemala. Los datos son de 1990 y si lo comparamos con los de diez años antes veremos que el porcentaje de pobres disminuyó 7 puntos mientras que el de miserables se incrementó en 13 puntos, es decir que el sótano social se está sobrepoblando aceleradamente".

